

EL PAPEL EVANGELIZADOR DE LA ORDEN FRANCISCANA

EN LA NUEVA ESPAÑA. UNA APROXIMACIÓN A SUS MÉTODOS. EL CASO DE HUEJOTZINGO.

Daniel López López

*Licenciatura en Ciencias de Arte
y Gestión Cultural.
9º semestre*

Universidad Autónoma de Aguascalientes

*El franciscano fue un apóstol
que trató de llevar la gracia sacramental
a quienes vivirán en las tinieblas*

Brading David

El descubrimiento de América cambió el curso de la historia. Debido a la incursión de los españoles en el Nuevo Mundo, los sistemas económicos de comunicación y de pensamiento se modificaron radicalmente. En el contexto de una España recién unificada, Cristóbal Colón arriba a las Antillas de América, convencido de que Dios los había elegido para guiar su causa ante los infieles musulmanes y los protestantes del norte de Europa.

El Nuevo Mundo viene a acentuar una marcada supremacía territorial por parte de los españoles ante las otras potencias europeas. Existen grandes razones por las



cuales fue posible el descubrimiento de las nuevas tierras. Tal vez entre las más importantes está el apoyo por parte de los Reyes Católicos a los navegantes, los avances científicos que permitieron crear el astrolabio, los adelantos en cartografía y las nuevas naves.

España había logrado unir un territorio que comprendía gran parte de Europa continental. Algunas islas en el mar y por fin, luego de varios siglos, recupera Granada que permanecía bajo el dominio musulmán. Aunado a esto, el descubrimiento de nuevas tierras en ultramar crearía un territorio con extensiones nunca antes imaginadas. Los territorios europeos por si solos ya poseían una ventaja, además de contar con administraciones propias, estaban sumamente cerca del rey a diferencia de los territorios de ultramar. Es así que, después de varios debates sobre cómo manejar los nuevos dominios en la Nueva España, se creó el Consejo de Indias:

“La administración de los asuntos imperiales en la propia España estaba depositada, no en un sólo ministro o secretario de estado, sino en un consejo llamando el Real y Supremo Consejo de las Indias, que debió su existencia separada y legal a un decreto del emperador Carlos V, emitido el primero de agosto de mil quinientos veinticuatro”.¹

Los asuntos de las nuevas tierras estaban bajo el mando del cardenal de Sevilla, Juan Rodríguez de Fonseca, quien fue el encargado de la administración y de las cuestiones comerciales del Nuevo Mundo hasta con Carlos V. Estas cuestiones se verán reflejadas en cómo la religión se desarrollará en las nuevas tierras.

Las Américas fungieron como tierra de trabajo para las misiones religiosas que el papa Alejandro VI les había conferido mediante bulas papales. Una tierra llena de almas por ser salvadas mediante la evangelización y conversión a la “verdadera religión”. Se trata pues –según los personajes de la época– de una noción providencialista para convertir a los indios, nativos, a la religión católica.

Junto a los españoles, los órdenes religiosos llegan al Nuevo Mundo. Entre las primeras se encontraban las de los franciscanos, dominicos, mercedarios y agustinos. Éstas tenían la misión de dar doctrina a los indios de las nuevas tierras:

“Las «doctrinas» incorporaban la tarea evangelizadora y civilizadora, tareas entre las que se incluía el enseñar la doctrina cristiana a adultos y menores, restringir algunos sacramentos, vigilar ciertas prácticas idolátricas y reprimirlas, organizar la vida social de los conversos, y otras actividades parecidas”.²

¹ Haring. C. H., *El imperio español en América, México*, p. 138

² Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 2. América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI*, p. 191

Se trata de las primeras metas que los frailes buscaron lograr en el territorio americano. Sin embargo, la realidad fue muy diferente debido a las condiciones y a los contextos inesperados: “En las primeras décadas de la sociedad conquistada, las tres órdenes religiosas, franciscanos, dominicos y agustinos, compitieron con los encomenderos por el gobierno efectivo de la población india”.³ Serán estas riñas las que propiciarán diversos procesos de conquista espiritual en la población nativa.

Cada orden tenía medios o métodos específicos según sus referentes ideológicos. Basta citar a Brading: “El primer arzobispo de México, Juan de Zumárraga, franciscano bien versado en los escritos de Erasmo, compuso un catecismo que explicaba la doctrina cristiana en lenguaje bíblico sencillo”.⁴ Aquí vemos cómo los franciscanos tendrán una preocupación particular de llevar de manera adecuada el evangelio y los pasajes bíblicos a la población de manera que ésta la asimile y la acepte.

Con los franciscanos la gran misión de evangelizar:

“En 1524, una misión franciscana de 12 frailes descalzos llegó de Veracruz a la ciudad de México, donde fue recibida por Hernán Cortés, quien se arrodilló en el polvo ante toda la nobleza reunida de españoles e indios, para besar

la mano del primer fraile, Martín de Valencia. Este momento dramático, tan rico en promesas simbólicas, fue elogiado y durante largo tiempo recordado por conquistadores y frailes, pues se le interpretó como señal de que la predicación del evangelio en la Nueva España contaría con el apoyo activo de las autoridades seculares”.⁵

Es claro el planteamiento de que con los franciscanos se iniciara la evangelización, siendo indispensable para el control y la conquista de las tierras descubiertas. Como consecuencia de esta misión evangelizadora, los franciscanos comenzaron a elaborar estrategias para educar a los nativos en la religión, de manera que fueran adecuadas al contexto de cada región en la que se expandían. Aquí podemos identificar dos estrategias principales implementadas por las órdenes misioneras. La primera fue ajustar el espacio arquitectónico-religioso para poder impartir la doctrina cristiana. La segunda, que será paulatina, fue la adaptación de textos bíblicos (la vida de Jesús, María o algunos santos) a lenguas nativas como náhuatl, maya (en sus diferentes derivados) y otomí, entre otras.

Siguiendo a Brading, a la llegada de los franciscanos:

“[se] Constituyó rápidamente la Custodia del Santo Evangelio de México, dependiente de la provincia española de Extremadura, y sus miembros se dividieron en grupos de cuatro frailes para fundar los conventos de

3 Brading A. David, “El milenio franciscano” en *Orbe Indiano, De la monarquía católica a la república criolla*, p. 122

4 Brading, *Op cit.*, p. 124

5 Brading, *Op cit.*, p. 122



México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo, que correspondieron a los núcleos de población más numerosos de la zona recién conquistada”.⁶

De esta manera se organizaron los frailes para poder emprender una misión evangelizadora que impactara y funcionara en los nuevos territorios. Lo anterior se decide en una primera junta celebrada para el año de 1524:

“En la primera junta celebrada en la ciudad de México en 1524, los menores acordaron constituirse en la custodia del Santo Evangelio, nombrar a fray Martín de Valencia primer custodio, llegar a las cuatro ciudades más densamente pobladas y fundar en ellas sus primeras casas... Continuarían con las tareas de organizar a los indígenas en nuevas ciudades donde emprenderían la construcción de sus iglesias conventos”.⁷

Con las edificaciones religiosas los franciscanos comenzaron una conquista espiritual. En los ejemplos aquí mencionados podemos observar cómo estos conventos –Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo– se adecuaron a las necesidades de la realidad americana. En ellos, hoy en día, podemos observar atrios amplios con un cruz atrial en el centro y –por lo regular– cuatro capillas posas que funcionaron de manera

didáctica para predicar a los indígenas aun no conversos y a los recién conversos de manera que pudieran sentirse atraídos. Se trata de construcciones occidentales, pero con elementos diversos, entre ellos de tradición musulmana, renacentista e indígena.

Los monasterios construidos por la primera orden que llega a México tendrán algunas peculiaridades que denotarán el sentido para el cual fueron creados: “En Michoacán [por dar otro un ejemplo] el obispo Vasco de Quiroga estableció hospitales en todos los pueblos indios y fundó dos comunidades siguiendo los lineamientos sugeridos por la utopía de Moro”.⁸ Esta idea que Vasco de Quiroga retoma sobre la Utopía de Moro tendrá que ser ajustada a las condiciones que la evangelización requería. En primer lugar, se buscaba que los templos y hospitales fueran acondicionados a grandes espacios como patios, para poder reunir a los nativos que no estaban acostumbrados a los espacios oscuros y cerrados como lo eran las iglesias europeas.

En la historia del arte, suele ser catalogada la arquitectura novohispana con términos utilizados para la de Europa de ese siglo, tales como “Renacentista”, “Barroca” etc. Sin embargo a pesar de que cuentan con elementos de dichas corrientes, no son en su totalidad obras de estos estilos.

6 Manrique, Jorge Alberto (Coord.) *Historia del Arte Mexicano*, p. 37

7 Córdova Tello, Mario, 2014, “La construcción del convento de San Miguel de Huejotzingo Puebla”, en *Arqueología Mexicana*, pp. 64-69

8 Brading, *Op cit.*, p. 124

Más bien habría que hablar de una arquitectura mixta, híbrida, sincrética, es decir ecléctica que se adecuó a un espacio, a un tiempo y a diversas necesidades derivadas de la evangelización y el control religioso y político de la época.

Para poder abordar la arquitectura franciscana del siglo XVI, debemos atender al papel que protagonizó La Corona Española, las civilizaciones originarias, y el proceso de evangelización utilizado por los primeros misioneros. Elementos que enmarcaron el proceso de creación que culminaría en obras como los conventos de Texcoco, Huejotzingo, México y Tlaxcala.

Durante el siglo XVI, la administración y los asuntos políticos se mediaban a través del Real y Supremo Consejo de las Indias que dependía del consejo de Castilla: “Las Indias pertenecían a la corona de Castilla, con la exclusión de Aragón, pues bajo los auspicios de la reina Isabel se habían descubierto y explorado. En consecuencia, las leyes e instituciones de Hispanoamérica se modelaron con base en las de Castilla”.⁹ Lo que repercutirá directamente en las formas de gobierno tanto políticas como religiosas. Estas formas de gobierno se ven reflejadas en las edificaciones que se construyeron ya desde el arribo de la flota española en territorio americano: “Hubo tres tipos principales de arquitectura que correspondían a la organización de la sociedad colonial:

la religiosa, la civil (administrativa y militar) y la privada. Pertenecientes a las órdenes religiosas existían, además de los conventos, las iglesias y capillas que de ellos dependían”.¹⁰ Estos conventos son los que en un principio funcionarán como puntas de flecha en el trabajo de las tierras no conquistadas.

Por ser una orden mendicante, los franciscanos, tienen la misión de llevar la religión católica a los indios que poblaban estas nuevas tierras. El espíritu entusiasta y aventurero se alimentaba por las leyes y estructuras españolas exportadas para el nuevo territorio y por el apoyo del papa Alejandro VI, quien encomendó a los reyes la evangelización de las tierras descubiertas, (Las bulas Alejandrinas son una serie de documentos que otorgan a los reyes españoles el poder y la obligación cristiana en el Nuevo Mundo) Dicha misión fue delegada a los franciscanos por destacarse como una orden misionera, humilde, y con espíritu evangelizador. A esto también hay que añadirle que se trataba de un periodo donde la Iglesia acababa de dividirse por las reformas protestantes del norte de Europa. El territorio Español toma la batuta de la reacción papal ante las reformas protestantes y crea un sentimiento de contrarreforma que encontrará su lugar protagónico en las nuevas tierras ya desde el pontificado de Pio IV.

9 Haring, *Op cit.*, p. 142

10 Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 4. América Latina Colonial: Población, sociedad y cultura*, p. 265



La Iglesia que llega a la Nueva España es totalmente misionera y busca ayudar a salvar las almas de los indios más que establecerse con un poder religioso-político como en Europa. Su espíritu inflamado por la fe, los impulsó a adentrarse en zonas peligrosas y no exploradas siquiera por los militares españoles. Asimismo, encabezaron la expansión territorial propiciando la llegada de otros españoles que luego se asentarían.

A través de sus encargados, la Corona Española se vio obligada a emprender dos tipos de conquista, la militar y la espiritual. Que si bien, comenzaron y perduraron durante el siglo XVI, no fueron exactamente a la par ni con el mismo éxito:

“En la primera prevalecieron los objetivos de conquistar poder, territorio y riquezas; en la segunda, el objetivo primordial era ganar adeptos para el cristianismo. Entre ambas había una urdimbre que las entretrejía, una ayuda mutua que engendró fenómenos de simbiosis social de gran importancia”.¹¹

Entre estos fenómenos podemos mencionar y resaltar los correspondientes a la arquitectura y a las diversas adaptaciones de las ideas religiosas que pretendieron transmitir a la población conquistada. Los franciscanos fueron pioneros en el diseño de métodos de evangelización. Nos dice Brading:

“Además de ofrecer instrucción moral a los indios los mendicantes escribieron e imprimieron una serie de obras en las lenguas aborígenes, desde catecismos y plegarias hasta sermones y autos, escenas dramatizadas, para ilustrar temas de la escritura o doctrinas centrales de la fe cristiana. Una vez más, los franciscanos se pusieron a la cabeza, pues hicieron nada menos que 80 de los 109 títulos que se sabe que fueron publicados en los años 1524-1572”.¹²

El hecho de que tenían una formación religiosa los limitó, pues no contaban con los estudios de arquitectura que en Europa se daba. Como aliados tenían su experiencia: el conocimiento de algunos edificios de España, principalmente de la zona de Castilla, ciertos referentes de Italia, distintos grabados y tratados los cuales llegaron posteriormente al Nuevo Mundo. Esta situación y el hecho de ser muy pocos misioneros impedían que ellos mismos construyeran las edificaciones, lo que provocó que los evangelizadores dependieran de la mano de obra de los indígenas.

El hecho de que los mismos indígenas tuviesen que construir las iglesias, hospitales y monasterios dio pauta a la hibridación de elementos artísticos. En algunos casos no llegamos a comprender cómo es que los frailes permitieron dichas hazañas que pudieron considerarse en esa época como herejías. Sin embargo, si observamos el hecho de que ellos construyeron

¹¹ Fernando de los Ríos, *Religión y Estado en la España Del Siglo XVI*, p. 53

¹² Brading, *Op Cit.*, p.137.

los edificios y que sólo estaban siendo evangelizados por un número muy reducido de españoles, es probable que estas situaciones fuesen ignoradas para que los indígenas se apropiaran del espacio. Esto lo podemos relacionar con el caso de los catecismos creados en leguas locales. Vemos casos donde se utiliza las antiguas estructuras –tipo códigos– donde siguiendo las convenciones pictóricas adaptaban textos bíblicos o pasajes importantes para poder evangelizar fácilmente y así los indígenas comprendieran mejor.

Algunas posturas plantean que la conversión de los indígenas en la Nueva España fue sólo de cortina, dado que se llegó a bautizar centenares de indios por día y eran llevados a las iglesias para que escucharan misa sin siquiera entender el español, mucho menos el latín: “Los indios convertidos de esta manera mezclaban lo viejo y lo nuevo, sus supersticiones heredadas con el espléndido formalismo de la iglesia católica”.¹³ Es de suma importancia comprender que las adecuaciones arquitectónicas y las adaptaciones bíblicas fueron las que funcionaron en la compleja misión de evangelizar. De igual forma, fueron creando un sincretismo religioso y un imaginario colectivo. Este mestizaje se ve claramente en los monasterios. En ellos observamos elementos cristianos junto con elementos paganos de las culturas

originarias de ciertas regiones. Sus métodos, su trabajo tanto en campo de acción como sus aportaciones en las crónicas y en instrumentos de catequesis serán de suma importancia para las posteriores órdenes y misiones emprendidas en el territorio más alejado. Los franciscanos de una manera particular elaboraron métodos didácticos y sincréticos que ayudaron a la evangelización de la población nativa. Sus aportaciones son también visibles en la pintura, escultura y otras manifestaciones tanto tangibles como intangibles que hasta hoy en día persisten.

Para comprender mejor esto pondré como ejemplo el monasterio de Huejotzingo. Comenzaremos por su construcción en el marco contextual que los franciscanos enfrentaron en esta zona:

“La fundación del núcleo urbano trajo consigo una nueva organización religiosa y política, así como un cambio radical en el patrón de asentamiento prehispánico, pues de ser un pueblo asentado sobre un sistema e terraplenes elaborado a partir de la propia topografía de la montaña, el nuevo emplazamiento incluyó la distribución de dos grandes espacios en la planicie: el perteneciente al conjunto religioso y el destinado a los predios de la población indígena”.¹⁴

Vemos en esta cita que las primeras decisiones tomadas por los frailes fueron radicales y produjeron cambios en la for-

13 Haring, *Op. cit.*, p. 246

14 Córdova Tello, Mario, *Op. Cit.*, p. 65



ma de pensar y construir los pueblos sometidos.

El convento tiene dos etapas constructivas. La primera y cuya función fue la evangelización de los pobladores de Huejotzingo, ya no existe. Esta contaba con una capilla abierta y una posible habitación para los frailes designados. Su elaboración fue a base de madera piedra y ladrillo teniendo dimensiones muchos menores a las de la actual construcción. Esta etapa es fundamental pues es aquí donde los frailes introducen un elemento que tiene que ver con la evangelización del pueblo nativo y que modificará tanto el proceso evangelizador, la traza urbana, entre otras cosas: “Al lado sur del templo se construyó una capilla que, de acuerdo con fray Toribio de Benavente Motolinía, llamarían capilla del patio, capilla abierto o de indios. Este elemento arquitectónico fue el eje a partir del que se trazó, a cordel, el atrio, el conjunto conventual y la ciudad”.¹⁵ Su importancia radica en que este nuevo elemento funcionó para un fin específico, la evangelización de un pueblo ajeno a sistemas europeos, tanto religiosos como metodológicos y con una realidad específica. Los frailes audazmente implementaron este sistema para que el proceso fuera eficiente porque fue arduo, complejo y paulatino. La segunda etapa constructiva siguió estos parámetros establecidos. Las

dimensiones fueron las que cambiaron y se introdujeron nuevos espacios según las necesidades: “En lo que toca a esta segunda etapa constructiva, sobre el mismo espacio del primer templo, el segundo se amplió casi el doble”.¹⁶ Respecto a las modificaciones que se realizaron al espacio, Córdova Tello afirma:

“También en la segunda etapa, quizá con la mayor parte de la explanada terminada con un mismo nivel definidos los diferentes espacios del atrio, convento y huerta, se trazó e introdujo el sistema hidráulico... El atrio delimitado por sus muros y acueductos. Al lado sur, con una superficie similar a la del atrio, quedó el espacio del hospital-escuela. En el área del convento se perfiló el cuadrángulo del patio delimitado por cuatro corredores y a 1 lado de tres de ellos, tres grandes habitaciones y la portería”.¹⁷

Las alteraciones realizadas pueden ser entendidas como una necesidad y de igual forma una estrategia por parte de los mismos frailes. Es decir, la primera construcción obedeció a la necesidad urgente de evangelizar y controlar un pueblo. Primero se buscó dominar al pueblo para que luego participara activamente y con más tiempo en la construcción del espacio que persiste.

Como ya se ha dicho, el convento actual pertenece a la orden franciscana. Esto

15 *Idem.*

16 *Idem.*

17 *Idem.*



se corrobora al observar ciertos elementos, tales como el cordón franciscano con sus típicos nudos, símbolo de estos. Cada uno de sus nudos representa un voto: humildad, caridad, obediencia, ayuno, entre otros. Dichos cordones están presentes en las cuatro capillas pozas que enmarcan el patio del monasterio. En estas mismas capillas encontramos en relieve ángeles que sostienen algunos elementos iconográficos de la pasión de Cristo como lo es la cruz, las espinas, la lanza, el gallo por lo que se trata de ángeles pasionarios. Ángeles que tratan sobre la pasión de Cristo y que enseñaba a los indígenas a comprender cómo fue el suplicio de Jesús durante su pasión.

Continuando con las capillas pozas también encontramos cuatro escudos arriba de los ángeles. Dichos escudos representan las llagas de Jesús y las que también San Francisco de Asís tuvo gracias a estigmatizaciones divinas. Representan un corazón sangrante con cuatro estigmas en sus esquinas.¹⁸ Los mismos escudos tienen una cruz en su parte superior: el signo franciscano por excelencia.

Se trata de capillas cuadrangulares con dos arcos que miran hacia la siguiente capilla poza. Cada una está dedicada a algún santo o personaje importante del antiguo y el nuevo testamento. La composición de

las capillas es igual en las cuatro, destacando que cuentan con:

“Los arcos descansan sobre “haces” de columnillas gotizantes, de fuste liso. El capitel y las bazas de éstas se encuentran decorados con perlas isabelinas. Esta misma decoración se repite en el interior. Las jambas son lisas, sin ornamentación, su alfiz está formado por una representación del cordón franciscano. Las borlas que rematan el cordón siempre están del lado izquierdo; este cordón rodea el arco. En el centro de este alfiz y sobre el arco está un escudo, en forma de cartela, con los anagramas de Jesús y de María. Sobre éste una cruz y arriba una corona imperial”.¹⁹

Dicha descripción abarca las capillas que circundan el gran patio del convento de Huejotzingo (Puebla) En cuanto a su estructura y su fachada, se trata de un convento con un de los patios más grandes de la región en forma rectangular. En el centro de éste, una cruz atrial, de la cual no hablaremos puesto que hoy en día no está la original. La fachada de este monasterio destaca en una elevada altura rematada en una espadaña con una serie de almenas en forma de triángulos y las cuales tienen una abertura rectangular en medio de cada una.

En la zona de contrafuertes, que enmarca la fachada principal, se encuentra una cintilla a manera de friso que va de forma

¹⁸ Nota: El hecho de que sean cuatro estigmas, más la del centro que es la del corazón, nos habla de una tendencia teológica muy particular.

¹⁹ <http://www.flickr.com/photos/lahernandez/1579238288/>, Consultado el 06 de Septiembre de 2013, 23: 19 pm.



horizontal sobre todo el cuerpo superior, que está rematada por las almenas. Entre ellas sobresale un pequeño campanil de forma cuadrangular el cual todavía cuenta con la campana en su interior. Sobre el contrafuerte del lado derecho, observamos una pequeña torrecilla de dos cuerpos sin más adornos que una cúpula de media naranja sin tambor sobre cuatro arcos de medio punto sin columnas adosadas.

El portón de la iglesia está compuesto por un bello arco conopial abocinado de color rojo, sobre el cual salen siete relieves en forma de medallones que están enmarcados por el cordón franciscano con nudos. Estos medallones tienen el anagrama de Cristo (*IHS*) que significa Cristo hombre y salvador. El portón está enmarcado por dos columnas estriadas de orden corintio pues tiene elementos naturales en la basa. Sobre este rectángulo encontramos otros dos escudos que representan a la orden que construyó el convento. Se trata del escudo de los franciscanos con las cinco llagas sangrantes. De igual manera estos escudos están circundados por el típico y muy utilizado cordón franciscano. En el centro se encuentra una ventana con insinuadas arquivoltas en forma de arco de medio punto. Algunos de estos elementos ya habían aparecido en las capillas pozas y se repetirán en el interior del templo y del monasterio.

Del interior del templo se puede destacar su gran sobriedad en los muros sin elementos decorativos algunos. Se trata de una capilla de planta rectangular, o mejor

conocida, como planta basilical de una sola nave. Sin capillas ni divisiones dentro de su planta. En el fondo un muro cóncavo que daba pauta para colocar el retablo que hoy en día está vigente.²⁰ La bóveda es de cañón dividida en varias secciones con columnas adosadas al muro que van desde el suelo hasta el comienzo de dicha bóveda y de las cuales se desprenden nervaduras que se enredan y se mezclan unas con otras en una maraña rítmica geométrica y estilizada que dan origen a una de las bóvedas más imponentes de su época en el Nuevo Mundo. En cada segmentación de las bóvedas nervadas existen vanos en forma de arco de medio punto con una ligera curva abocinada. En el interior se pueden encontrar algunos altares laterales hechos en piedra adosados al muro que semejan pequeñas arquitecturas con elementos como columnas, frontones, nichos y estos estuvieron dedicados a algunos santos de la época y muy probablemente de la orden de los franciscanos.

El convento, además de la iglesia mayor, las cuatro capillas pozas y el claustro cuentan con una capilla abierta en el extremo derecho de la fachada de la iglesia. Esta parte del convento servía para officiar misa a los recién evangelizados. Así, el

²⁰ Nota: El retablo es justamente de la época del convento pero por ser un elemento exento a la arquitectura en esta ocasión omitiremos su descripción y su análisis para poder enfocarnos en lo que nos compete que es la arquitectura.

atrio cristiano viene a ocupar el sitio del patio pagano donde se oficiaban las ceremonias, pues no era viable encerrar a los indígenas en iglesias enormes ya que estos estaban acostumbrados a los espacios abiertos y al aire libre durante las ceremonias populares —el caso de las ceremonias de la élite y los sacerdotes es un caso aparte: “Las capillas abiertas fueron, en su mayoría, las primeras partes que se levantaban de los conjuntos monásticos. Por esta razón no hubo un patrón específico que unificara su disposición, de lo cual resultó la gran diversidad de estructuras y formas. Las hay a nivel del templo, independientes o adosadas a él, de uno o varios arcos o galerías”.²¹ En este caso se trata de una capilla adosada al claustro con dos arcos de medio punto y una sola galería. Los elementos decorativos que encontramos están relacionados más con elementos de la naturaleza y otros, más como cadenas y perlas isabelinas. También encontramos en esa zona elementos como la cruz con dos lanzas que la interceptan en el centro, repetido en todo el contorno del arco derecho de la capilla abierta.

En esta parte del convento podemos observar la importancia de los lugares amplios y abiertos para los evangelizadores y para los mismos indígenas: “Los atrios comprendían la mayoría de las veces grandes extensiones de terreno; generalmen-

te estuvieron delimitados por bardas de distintas formas y dimensiones”.²² En el caso de Huejotzingo la barda no es muy alta, pero sí de enormes extensiones. El claustro está compuesto por varias galerías utilizadas de diversas maneras y en su mayoría decoradas con pintura al fresco o grisalla.²³ En su centro contaban con uno o dos patios —en este caso dos— para colocar fuentes donde los frailes pudiesen adquirir agua o para convivir con otros frailes del mismo convento. Al mismo tiempo, contaban con un huerto para cosechar sus propios alimentos de manera que no necesitaran pedir caridad en el pueblo.

Esta descripción se mantuvo al margen de los elementos cristianos y europeos que se pueden identificar. Pero, ¿por qué se trata de una arquitectura híbrida? Si empezamos por influencias que curiosamente se trajeron de Europa, podríamos comenzar diciendo que el convento de Huejotzingo encontramos guiños de estilos muy diversos. Comencemos por los muros del convento que de alguna manera nos remite a esas edificaciones románicas de la baja Edad Media, pues están compuestas por muros altos y gruesos para soportar los ataques de los enemigos. De la misma manera funcionó esta estrategia en la Nueva España. Al ser monasterios, la población

²² *Idem.*

²³ Nota: Elementos que se omitirán para poder concentrarnos en el objeto de análisis que es la arquitectura.

española se refugiaba en ellos cuando insurrecciones por parte de los indígenas. Son construcciones que fungen además de centros religiosos, monásticos –habitacional- y de cultivo, como defensa, es por esto que se les conoce como monasterios fortaleza. Aunado a esto las almenas que se encuentran en la parte superior del edificio siguieron teniendo la misma utilidad de defensa contra flechas u otros objetos. El vano con el que contaban servía para que los refugiados pudiesen atacar a sus agresores de una manera segura.

Si bien las almenas vienen de una tradición ya antigua en el arte occidental, cabe mencionar que su origen es musulmán. De similar estilo, también encontramos el arco conopial, que si bien tiene sus orígenes en el arte musulmán, es utilizado en el arte gótico tardío que por una serie de elementos es mejor conocido como gótico flamígero. En este acercamiento podemos observar que se viene arrastrando una tradición muy arraigada en España rastreable desde la Edad Media, incluso anterior. Elementos góticos singulares como las edificaciones que tienden a grandes alturas y con bóvedas de nervaduras son otros ejemplos de la recuperación de elementos del gótico en el convento de Huejotzingo. Por parte de los musulmanes existe una gran influencia en la arquitectura de España debido a sus seis siglos de dominación, sobre todo en Granada.

Ahora, los elementos decorativos también tienen un origen particular. Comen-

mos con los repetidos medallones que representan a la orden franciscana. Están compuestos por cuatro llagas en sus extremos que simbolizan las llagas de Jesús en sus extremidades y una más en el pecho que se ubica en los medallones en el centro de la composición. Pero estas llagas curiosamente no parecen ser, sino chalchihuites: símbolo de renovación y de vida cíclica en la cosmovisión mesoamericana. Asimismo, aparecen con una especie de sangre que más que sangre parecen plumas, otro símbolo prehispánico muy recurrente que nos remite al dios Quetzalcóatl cuyo símbolo principal es una serpiente emplumada. Por último hay que analizar las singulares cruces que utilizaron los obreros constructores de Huejotzingo en el arco derecho de la capilla abierta. Se trata de una serie de repeticiones de un símbolo muy peculiar: cruces interceptadas por dos lanzas y a su alrededor círculos, mismos que nos remiten una vez más a los símbolos del chalchihuite prehispánico. Ahora las cruces si bien son un elemento cristiano, también fueron utilizados por las culturas originarias. Éstas simbolizaban los cuatro rumbos cósmicos. Lo anterior representa ese disfraz puesto por los indígenas de la región para seguir utilizando sus iconos religiosos.

Es una arquitectura que mezcla elementos de un estilo y otro. Una arquitectura que sólo fue posible gracias a las circunstancias en que la Nueva España se vio durante el primer siglo de coloniza-

ción: “El estilo de los grandes conjuntos monásticos del siglo XVI es justamente una amalgama de elementos del repertorio de las distintas corrientes del arte europeo expresado en el contexto novohispano. La mezcla libre de elementos, la hibridación de formas, estructuras, materiales, mano de obra, es lo que les dio vida y fuerza e hizo diferentes a estos monumentos que así adquirieron personalidad propia y por ende valor histórico, plástico y estético”.²⁴ Esto no sería posible si no fuese gracias a que la Corona Española, al contar con un extenso territorio y al tener conflictos en diversas zonas del mismo, dejó de lado la administración y delegó el control a personas poco doctas, y otras tantas muy doctas, que dieron libertad a los evangelizadores para que ellos se ocuparan de su misión sin que la Iglesia y el gobierno español regularan cómo los franciscanos enseñaban y construían sus monasterios en todos sus aspectos.

Los primeros franciscanos se enfrentaron al conflicto de llevar la religión a un pueblo que no comprende su idioma y que su manera de concebir el mundo difería en muchos aspectos al de los europeos. Así llegaron a la conclusión de que la mejor manera de evangelizar era ajustando algunas costumbres paganas al cristianismo y transmitir su evangelio por medio de las imágenes.

El primer siglo de la colonia española estuvo marcado por la falta de una estructura gubernamental. Esto se debía a dos situaciones muy particulares; la primera fue el conflicto que enfrentaron los reyes españoles para controlar el inmenso territorio que estaba bajo su protección, puesto que las nuevas tierras se encontraban a miles de kilómetros de las costas ibéricas. Por lo que su control fue aún más difícil. Por otra parte el hecho de que se tratase de un territorio lleno de conflictos y continuas guerras de expansión y colonización dio pie a que solo los frailes con un espíritu evangelizador y misionero se adentraran y avanzaran en el territorio. De esa manera los administradores reales y los virreyes llegarían a estas zonas muy posteriormente. En sus recién descubiertas e insipientemente colonizadas tierras, el gobierno español fue en realidad muy lento y paulatino, dando como resultado una cierta libertad a los frailes evangelizadores para poder implementar estrategias que a ellos parecieron convenientes. De igual manera sus construcciones gozaron de una libertad administrativa y dogmática que dio como resultado una arquitectura híbrida con visiones europeas. Elementos románicos, góticos, musulmanes y sin duda mesoamericanos formaron un conjunto ecléctico singular y único en su tipo.

Se trata de una arquitectura con elementos diversos unos al lado de otros que forman una expresión que no puede ser encasillada en las tradicionales corrientes

²⁴ Manrique, Jorge Alberto, *Op. Cit.*, p. 41



sino que forman un estilo propio que las vuelve únicas y singulares en su época y en la historia de la arquitectura –cosa que también pasa en la escultura, la pintura y demás artes- que hoy en día se pueden contemplar. Son arquitecturas híbridas que nos muestran la diversidad creativa e ideológica que existió en el ambiente que se crearon.



Imagen 1 ²⁵



Imagen 2 ²⁶



Imagen 3 ²⁷



Imagen 4 ²⁸

25 Imagen 1: Capilla Poza.

26 Imagen 2: Fachada parcial y entrada principal.

27 Imagen 3: Fachada completa

28 Imagen 4: Barda perimetral y capilla lateral.

Bibliografía

- Brading A. David, *El milenio franciscano en Orbe Indiano, De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Ed. FCE, 1998.
- Manrique, Jorge Alberto (Coord.) *Historia del Arte Mexicano*, México, SEP/INBA-SALVAT, 1982.
- Haring. C. H, *El imperio español en América*, México, Ed. Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 4. América Latina Colonial: Población, sociedad y cultura*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 1. América Latina Colonial: La América precolombina y la conquista*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 4. América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- De los Ríos, Fernando, *Religión y Estado en la España Del Siglo XVI*, Sevilla, Ed. Renacimiento, 2007.

Córdova Tello, Mario, 2014, "La construcción del convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XXI, 127.

Fuentes de Consulta e imágenes:

<http://www.flickr.com/photos/lahernandez/1579238288/>, consultado el 06 de Septiembre de 2013, 23: 19 pm.

Imagen 1: <http://kristiehilliard.blogspot.mx/2008/09/ex-convento-franciscano-huejotzingo.html>, consultado el 25 de Octubre de 2013, 18: 33 pm.

Imagen 2: <http://www.agustinabazterrica.com/2010/12/convento-san-miguel-de-huejotzingo.html>, consultado el 03 de Noviembre de 2013, 23: 19 pm.

Imagen 3: <http://www.panoramio.com/photo/78274661>, consultado el 29 de Octubre de 2013, 20: 35 pm.

Imagen 4: <https://www.flickr.com/photos/eltb/2900361516/>, consultado el 03 de Noviembre de 2013, 19: 00 pm.